Honorio Penadés

CONCHA ZARDOYA

Bibliotecaria de cultura popular

Archivo ZARDOYA CUADRO. Título: Retrato de Concha Zardoya por José Manaut (1941)

Concha Zardoya contiene en sí misma una gran biblioteca. Concha Zardoya es una biblioteca con varias estancias: en una encontramos la colección de Literatura Española del siglo XX; esta sala está llena de recuerdos personales, de Miguel Hernández, de Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, León Felipe, Leopoldo de Luis o José Hierro. Otra estancia, muy grande y muy ordenada, contiene toda la anterior al siglo XX y un poco más, hasta Unamuno y Machado, que ocupan puestos importantes. Hay una sala más pequeña, pero muy cuidada, con las poetas, presidida por Gabriela Mistral. La siguiente sala contiene a todos los escritores norteamericanos que alguna vez soñaron con España; la sala está tapizada con opiniones buenas y malas, y con versos buenos y malos también; los versos de Walt Whitman destacan entre todos los demás. A la salida -o la entrada, según se mire- una sola estantería con todos los libros que escribió la misma Concha Zardoya.

Comencé a conocer la figu a y la obra de Concha Zardoya casi por casualidad, un poco de lado, como se hacen a veces descubrimientos muy interesantes. En mi biblioteca (Universidad Carlos III de Madrid, Campus de Colmenarejo) estaba participando en la preparación de una exposición sobre el pintor y dibujante valenciano José Manaut, cuyo archivo y biblioteca, diarios personales y una colección de dibujos, tenemos entre nuestras colecciones especiales. Entre los libros de su biblioteca aparecieron libros de poesía firmados y dedicados por Concha Zardoya, autora que yo no conocía; y entre los textos que fueron aportados para el catálogo de la exposición, un artículo de Concha Zardoya en el que hablaba en primera persona de la participación de Manaut y ella misma en la organización de las Bibliotecas de Cultura Popular en Valencia, durante la guerra civil.

¿Quién era esta poetisa y bibliotecaria de la que no había oído hablar? Encontré que en mi propia casa tenía uno de sus libros, nada menos que la traducción al español de las obras de Walt Whitman (Madrid: Aguilar, 1946). ¡Vaya, me dije, tres escritores tradujeron las "Hojas de hierba" al español, los tres poetas y los tres bibliotecarios! Jorge Luis Borges, León Felipe y Concha Zardoya, en estilos muy diferentes pero muy valiosos los tres.

Y efectivamente, nuestra autora se estrenó en el mundo académico trayendo a España la obra de Walt Whitman. He leído en el archivo del diario madrileño ABC de 1945 la siguiente noticia: "La señorita Concha Zardoya dictó una conferencia sobre Walt Whitman en la Casa de América"; posiblemente adelantando parte de lo que estaba preparando para Aguilar, estudio y traducción completa, o presentando el librito con una traducción parcial titulado "Cantando la primavera" que publicó la colección de poesía Adonais ese mismo año de 1945, libro que también he podido disfrutar de primera mano en mi biblioteca. Aún no estaba publicando sus propios versos; de hecho, la señorita Concha Zardoya en 1945 era una estudiante universitaria que acababa de retomar sus estudios, abandonados al comenzar la guerra civil, esa guerra que trágicamente marcaría a plomo toda su vida y su obra. Como dice su biógrafa Mercedes Rodríguez Pequeño "su vida siguió el compás de los acontecimientos históricos y su obra se convirtió en una autobiografía íntima poética".

Concha Zardoya había nacido en Valparaíso, Chile, en 1914. Hija de españoles emigrados a América, se educó en esa ciudad chilena hasta acabar la educación secundaria, y en 1931 ingresó en el Instituto Pedagógico (Sección de Castellano) de la Universidad de Chile, en Santiago. Antes de acabar su primer curso universitario sus padres, animados por la proclamación de la Segunda República, deciden regresar a España con sus hijos Concha, de 17 años, y Alfonso Juan, de 15. En 1932 la familia vive en Zaragoza, Barcelona y, por fin, Madrid. Son tiempos de escasez y Concha comienza a trabajar en lo que puede: un taller de costura, un colegio de educación infantil, clases particulares, y finalmente consigue un empleo como secretaria de la poeta chilena Gabriela Mistral, que era entonces Cónsul de Chile en Madrid.

"Me siento un poco hija suya, o algo menos, pero algo suyo..." contaba Concha Zardoya a Gabriela Mistral en una carta fechada en 1948 que he podido consultar digitalizada en la Biblioteca Nacional de Chile; Gabriela Mistral se convierte en la referencia principal para nuestra autora durante muchos años, y es bajo su influencia cuando se decide a escribir versos, aunque esto ocurriría al final de la guerra civil. Pero en sus años juveniles en Madrid Concha Zardoya pasaba las tardes en casa de Gabriela Mistral, pasando a máquina los borradores de sus libros y conociendo a las personas que visitaban a la poeta: "Su círculo era restringido y su vida social escasa: las mujeres del Lyceum Club Femenino, Carmen Conde, su marido, Antonio Oliver Belmás, Consuelo Bergés, Benjamín Jarnés, el canciller de la embajada y también poeta Luis Enrique Délano, Guillermo de Torre, Clemencia Miró, Victoria Kent... y poco más". Entre ese poco más podemos incluir nada menos que a Pablo Neruda, Rafael Alberti, Dámaso Alonso y Miguel Hernández, poetas a los que Concha Zardoya conoció allí; con Miguel Hernández, además, establecería una amistad imperecedera.

En 1934, con 20 años, retoma sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, mientras sigue trabajando para Gabriela Mistral y dando clases particulares. Los años de la universidad fueron años ricos de estímulos culturales, en los que disfrutó de la lección de autoridades como Américo Castro y Ortega y Gasset, entre otros. Pero Concha Zardoya no consigue acabar la carrera: en julio de

1936 estalla la guerra y todo queda interrumpido. El comienzo de la guerra civil le sorprende en Valencia, a cuya universidad se había trasladado con una beca para asistir a unos cursos de biblioteconomía que le había recomendado Dámaso Alonso.

En su biografía de la bibliotecaria y lexicógrafa María Moliner, Inmaculada de la Fuente nos cuenta que, cuando en noviembre de 1936 el gobierno de la República se traslada a Valencia, el Ministerio de Instrucción Publica se instala en la Universidad, cuya biblioteca dirigía María Moliner. Se incorporó, con Tomás Navarro y Teresa Andrés, al Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico como responsable de bibliotecas; a partir de 1937 María Moliner se estaba haciendo cargo en Valencia de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, del Ministerio. Mantenía en su mente el desarrollo de su Plan de Bibliotecas Públicas, heredero de las Misiones Pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza, y lo puso en marcha: en 1938 ya se habían creado cerca de 200 bibliotecas dentro de su Plan y además venía desarrollando desde 1936 un programa de formación de nuevas bibliotecarias. En la Facultad de Filosofía comenzó a impartir seminarios de biblioteconomía a estudiantes universitarias, y entre las que se formaron entonces con María Moliner encontramos a nuestra Concha Zardoya y a su amiga Carmen Conde. "Estudiaban, compartían vivencias y esperaban el final de la contienda sin renunciar a sus sueños juveniles. Como tantos intelectuales jóvenes que residían en aquella capital, necesitaban separar su avidez de libertad y experiencias nuevas del horror de la guerra. Nunca pensaron que serían derrotados. Se sentían jóvenes y fuertes, y esperaban que la guerra acabara bien, si tal cosa fuera ya posible. Confiaban, desde luego, en que no perderían su libertad".

Durante el transcurso de la guerra civil Concha Zardoya se convierte en responsable en Valencia de la Sección de Bibliotecas de "Cultura Popular", organismo dependiente del Ministerio, y en 1938 le fue otorgado el título de Encargada de Bibliotecas, siendo destinada a la Oficina de Adquisición de Libros del Ministerio de Instrucción Pública. Los intelectuales en la zona republicana se habían agrupado en la Alianza de Intelectuales Antifascistas y en Cultura Popular, organización afín al Partido Comunista creada en Madrid para continuar las funciones de las Misiones Pedagógicas dotando de prensa y pequeñas bibliotecas a combatientes y trabajadores. Cuenta la profesora Rosa San Segundo que "Cultura Popular nació como una Federación de todas las asociaciones culturales creadas a instancia de organizaciones obreras, sindicatos, asociaciones culturales y otras, y fue una organización surgida tras las elecciones de 1936 que dieron la victoria al Frente Popular (...) La Sección de Bibliotecas de Cultura Popular nació con

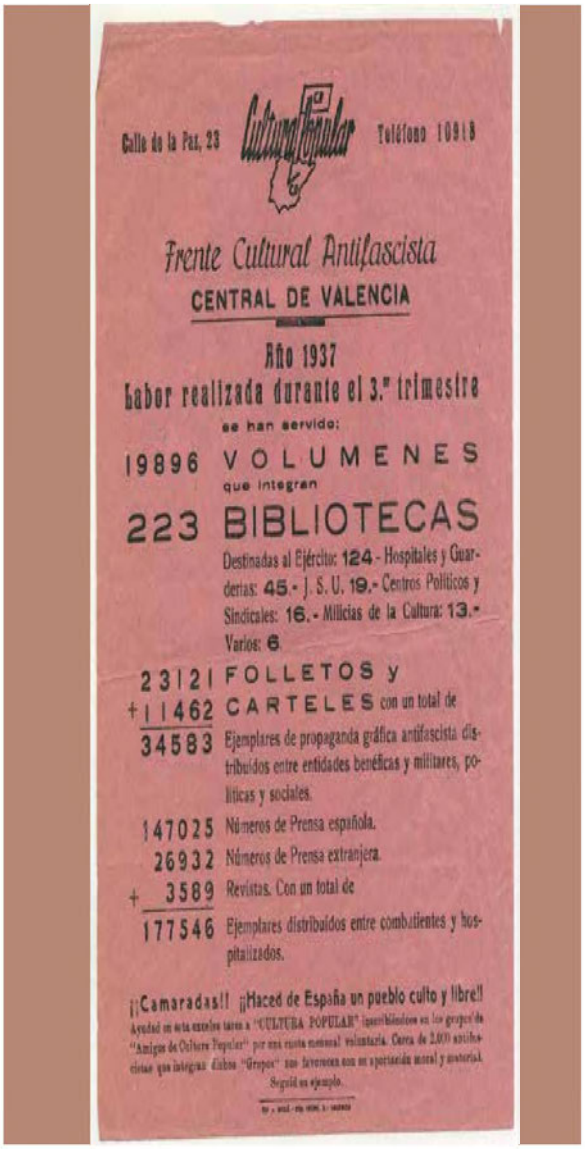
Archivo SEDE VALENCIA. Título: Concha Zardoya y otras personas en la sede de Cultura Popular de Valencia, entre libros y periódicos (1937)

el fin de coordinar las bibliotecas obreras y los servicios culturales de los partidos políticos y las organizaciones que componían el Frente Popular (...) De todas las actividades realizadas por Cultura Popular la que ha prevalecido ha sido la bibliotecaria".

> Todos fuimos soldados o sus víctimas,
> empuñando fusiles, herramientas,
> el arado, la pluma, los pinceles...
> (Y la guerra llegó, 1986)

Cuando se abrió en Valencia un nuevo centro de Cultura Popular "la primera reunión se efectuó en un local de Izquierda Republicana y en el mes de enero de 1937. A mí me correspondió organizar y dirigir la sección de Bibliotecas, representando a la Federación Universitaria Hispanoamericana (FUHA) por ser estudiante de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y haber trabajado ya en la mencionada sección de bibliotecas de la sede madrileña. Se nos concedió para nuestras funciones un local abandonado de la calle de la Paz y fue difícil tarea ponerlo en condiciones. La labor de limpieza previa me correspondió a mí -como única mujer del consejo directivo. (...) "Cultura Popular" ideó otras actividades en Valencia -no realizadas en Madrid a causa del asedio bélico-; la ya mencionada Biblioteca Circulante, Cursillos Culturales para obreros y jóvenes no escolarizados, la publicación de pequeñas ediciones propias -aunque sólo pudimos sacar a luz un sólo libro (del poeta valenciano Miquel Durán de Valencia)-.Y llevamos cine y una biblioteca al batallón que combatía en Teruel y estaba acuartelado en Torija" nos cuenta la propia Concha Zardoya al recordar su papel con José Manaut en Cultura Popular. "Al no estar cerca de las trincheras, no podíamos llevar a ellas los libros y prensa que requerían los soldados. Nos pusimos en contacto con los milicianos y Comisarios de Cultura de los frentes de Andalucía y de Aragón para solucionar el problema. Manaut y la Sección de Bibliotecas sugerimos -lográndolo- fabricar unas pequeñas bibliotecas ambulantes y transportables por el miliciano o delegado de cultura -que actuaría como bibliotecario y velaría por la conservación de los libros-, consistiendo en un cajoncillo rectangular de unos 80 centímetros, tapa con llave que servía como pupitre, correa lateral para cargarla sobre los hombros y sillín plegable que servía de base o de asiento. El invento fue todo un éxito y pocos batallones carecieron de él".

Concha Zardoya es, además de responsable de bibliotecas, encargada de las emisiones radiofónicas en Radio Valencia: "Desde su micrófono, reivindicamos la figu a de don Miguel de Unamuno -acusado de franquista-, comentamos la obra y personalidad de escritores progresistas de diversos países, recitamos poemas y comentamos textos clásicos y actuales, llevamos a Miguel Hemández a su paso por Valencia a leernos sus últimos poemas de Viento del pueblo, y aún recuerdo con emoción profunda su voz y gesto al leer la "Canción del esposo soldado", "El niño yuntero" y "Sentado sobre los muertos".


Calle de la Paz, 23 Cultura Popular Teléfono 10918

Frente Cultural Antifascista
CENTRAL DE VALENCIA

Año 1937
Labor realizada durante el 3.º trimestre
se han servido:

19896 VOLUMENES
que integran
223 BIBLIOTECAS
Destinadas al Ejército: 124 - Hospitales y Guarderías: 45 - J. S. U. 19 - Centros Políticos y Sindicales: 16 - Milicias de la Cultura: 13 - Varios: 6

23121 FOLLETOS y
+11462 CARTELES con un total de
34583 Ejemplares de propaganda gráfica antifascista distribuidos entre entidades benéficas y militares, políticas y sociales.

147025 Números de Prensa española.
26932 Números de Prensa extranjera.
+ 3589 Revistas. Con un total de
177546 Ejemplares distribuidos entre combatientes y hospitalizados.

¡¡Camaradas!! ¡¡Haced de España un pueblo culto y libre!!

Archivo HOJA VOLANDERA. Título: Hoja volandera de Cultura Popular (1937)

Entonces llega un momento crucial en su vida: aunque estaba trabajando para los soldados de la República, creando bibliotecas para el frente y los hospitales, aunque había pasado muchas penalidades, posiblemente no había estado tan en contacto con la tragedia de la guerra hasta que le llega la noticia de la muerte de su hermano. Es a partir de ese

momento en que la joven bibliotecaria decide convertirse en poeta, según le cuenta a Gabriela Mistral en una carta de 1939 "sus viejas cartas me salvaron del hundimiento en muchos días malos. Su fé en mí me dió ánimos para seguir luchando, para seguir viviendo, a pesar del gran golpe recibido (mi hermano murió trágicamente). Y todo aquel dolor se convirtió en dos libros. Y despertó en mí un nuevo y verdadero y enorme destino, que estoy dispuesta a cumplir por encima de todo. Y este destino mío que le anuncio -porque usted no lo conoce- es la poesía, el hacer de arte". Lo contaba otra vez la misma Concha Zardoya en un homenaje que recibió en 1997: "aunque amase la poesía nunca había pensado que yo fuera a escribirla, pero viene la guerra civil, matan a mi hermano, matan a mi novio, caen las bombas y ese dolor es el que me despierta a la creación, a escribir versos". En el poema "Y la guerra llegó" (1986) dice sobre su hermano "jóven mártir del odio irrefrenable / de la aciaga injusticia y del oprobio".

En 1938 Concha Zardoya ve publicados sus primeros poemas en la revista "Hora de España" gracias al poeta José María Quiroga Pla y María Zambrano; sus primeros textos sacados a la luz fueron "Antiguos camaradas" y "Ritual del pan", versos en los que el dolor aparece como generador. Y su primer libro "Violencia del duelo", escrito en la guerra, se queda sin publicar.

Acaba la guerra civil, y nuestra autora forma parte del bando de los vencidos. Regresa a Madrid en mayo de 1939, con sus padres, y comienza su etapa de exilio interior. Para subsistir se emplea en todo tipo de tareas: hace copias a máquina, traducciones, costura…

> El dedal o la pluma -doble símbolo-
> no sirven de defensa ni tampoco
> desafían ni alcanzan la victoria.
> Amorosos, humildes instrumentos,
> consuelan tu vivir o con su llano
> lavan la piedra gris de muchos sueños.
> Escribir y coser ¿no son lo mismo?
> Hilo y tinta devánanse viviendo.
> (de *El corazón y la sombra*, 1977)

Concha Zardoya fue afectada por la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939 dictada contra quienes hubieran colaborado con el gobierno republicano después del 18 de julio de 1936. Se estableció un procedimiento de retractación y otras medidas instrumentadas por la autoridad militar, a través del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo (TERMC) y el Tribunal de Responsabilidades Políticas (TRP). Según he podido ver referencia pero no consultar el documento a texto completo, en el Centro Documental para la Memoria Histórica consta que en 1940 Concha Zardoya fue encausada por el TERMC pero no condenada y pudo seguir, al menos, buscando trabajo para sobrevivir. Consigue dedicarse de modo más estable a la enseñanza en colegios privados de Madrid.

Durante la guerra civil Concha Zardoya se convierte en responsable en Valencia de la Sección de Bibliotecas de "Cultura Popular".

Continúa escribiendo poesía, y obras destinadas al público infantil y juvenil: bajo el seudónimo de Concha de Salamanca publica sus "Cuentos del Antiguo Nilo" (1944) y una serie de lecturas juveniles en la editorial Aguilar (*Historias y leyendas de ultramar*); su primer trabajo como filóloga será la edición de *La Araucana* (1946) en la mítica colección Crisol de Aguilar. En 1945 había reanudado sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid para obtener la Licenciatura en 1947. "Me resistía a licenciarme en la Universidad de Franco; esperé y esperé hasta ver si cambiaban los acontecimientos. Mi esperanza murió el año pasado; por eso decidí examinarme como estudiante libre y, en dos convocatorias, acabé completamente la carrera, titulándome en septiembre del año pasado" (carta a Gabriela Mistral, 14 de octubre de 1948). Este mismo año recibe una beca del Instituto de Bibliografía "Nicolás Antonio" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid

Unos meses más tarde encontramos a Concha Zardoya recorriendo las estanterías y pasillos de la Biblioteca de la Universidad de Illinois "más de un millón de volúmenes- es la tercera de América" buscando libros para la elaboración de su Tesis de Doctorado y la preparación de sus clases en esa universidad, que la había contratado como profesora en el Departamento de Español para el curso 1948-1949. Su tra-

ducción de Walt Whitman había impresionado en círculos académicos, y le abrió las puertas del trabajo como profesora universitaria.

Permanece en Estados Unidos cerca de treinta años, y allí se convierte en habitante de las bibliotecas universitarias, desarrollando una brillante labor como profesora, crítica literaria y ensayista: "Si la creación literaria fue el desahogo espiritual de mi situación humana, la enseñanza en diversas universidades de Estados Unidos fue el eje central de mi exilio. Al dar clases tan variadas de literatura española desde la Edad Media hasta la literatura contemporánea era continuar con el problema de España llevado a la literatura y mostrar además la belleza, la profundidad y la tragedia del destino español".

En 1952 presenta la Tesis de Doctorado en la Universidad de Illinois "España en la poesía americana" -que he podido consultar también, en este caso a texto completo- donde repasa todos los autores mayores y menores de la poesía estadounidense en busca de referencias a España y lo español en sus versos, y concluye, por ejemplo, que "los poetas americanos del siglo XX no solo han contado la historia, la literatura y el arte de España como temas convencionales de inspiración, sino que se han sentido profundamente conmovidos por la violencia de un acontecimiento histórico contemporáneo: la Guerra Civil española de 1936. Y es una de sus más tempranas víctimas —Federico García Lorca— la que ha inspirado notables poemas elegiacos. El poeta andaluz se consagra así como el máximo valor de las letras españolas contemporáneas ante la poesía americana: su fusilamiento le ha convertido en un símbolo de todos los poetas al servicio de la libertad del hombre".

Tras su paso por Illinois llega a la Tulane University of Louisiana, New Orleans, con el rango de Assistant Professor; más tarde a Yale -fue la primera mujer que ocupó una cátedra en Yale-, y a Columbia con una beca Guggenheim, siempre enseñando Literatura Española. "Otoño de 1957 en un aula de Yale, donde una docena de estudiantes nos reunimos para escuchar a Concha Zardoya hablar de Jorge Guillén y cómo, vívidamente, nos explica el modo en que el poeta hace sentir la intensidad de la vida entre las fuerzas de la naturaleza; tras su presentación, crea un animado debate en el que los comentarios textuales se mezclan con opiniones personales, y pronto el debate deriva hacia la consideración de la poesía como modo de experimentar la vida (...) Cuento este episodio porque ilustra cómo de influ ente ha sido la profesora Concha Zardoya en los estudios hispánicos en los Estados Unidos", contaba en un homenaje un antiguo alumno y actual profesor en Yale.

Y su obra poética avanza, con cerca de treinta libros de poesía publicados en España, en Argentina, en México y en Estados Unidos, además de numerosas colaboraciones poéticas en revistas españolas e hispanoamericanas; y su obra académica también avanza, con monumentales ensayos de Historia de la Literatura Española, de la Poesía Española del siglo XX, de la Literatura Americana, estudios críticos de Miguel Hernández o de Leopoldo de Luis, entre otros. No obstante, la obra de Concha Zardoya continúa excluida de las páginas de la historia de la literatura española, quizá porque no siempre ha sido considerada poeta española; su obra no pertenece entonces ni a la literatura española ni a la chilena ni a la estadounidense, sino a lo que ella llamó "trasterrada".

Concha Zardoya volvió a España en 1977 "al regreso yo consideré que era casi una misión mía el tratar de colaborar en la dulcificación de contactos entre lo que se llamaba una España y la otra. Es decir, entre los de dentro y los de fuera". Murió en 2004 en su casa de Majadahonda (Madrid), que le dedicó una biblioteca pública a su nombre y memoria.

> Y los amigos pasan, más sus bienes
> dejaron en el alma compartidos:
> un gran amor común, afinidade
> reparan la tristeza, niegan pérdidas.
> (de *Diotima y sus edades*, 1981)

créditos

AUTOR: Penadés, Honorio (*honorio.penades@uc3m.es*)
FOTOGRAFÍAS: © Herederos de José Manaut Viglietti; (CC BY-NC-ND 3.0 ES) Biblioteca UC3M
MATERIAS: Zardoya, Concha / Autores Literarios / Bibliotecarios